H

ay muchos factores que diferencian a las empresas y a las comunidades. No es lo mismo estar asentado en una capital, que en una pequeña vereda. La conexión con el conocimiento ya no requiere de ubicaciones físicas, pues se logra por intermedio de la Internet. Los que vivimos en las capitales nacionales tendemos a pensar que todas las cosas son como nosotros las experimentamos, pero estamos muy equivocados.

El costo de vida es una variable muy influyente. En las capitales hay más especulación. Si nos fijamos un momento en los [Estados Unidos de América](https://www.accountingweb.com/tax/individuals/find-out-which-cities-pay-accountants-the-best-and-the-worst) advertiremos que en Nueva York un contador ganó en promedio 99,140 dólares anuales, mientras en Jackson, MS, solo obtuvo 56,710.

La academia contable colombiana está dispersa por la geografía nacional, razón por la cual logra considerar necesidades regionales que pasan inadvertidas para los citadinos.

En Colombia tenemos zonas en las cuales aún hay problemas de electricidad, de acueducto y alcantarillado, de comunicaciones. Mal podemos esperar que allí los empresarios y sus colaboradores están muy pendientes de los desarrollos computacionales.

Desafortunadamente, modelos más apropiados, como el cooperativismo, no ocupan la atención de los maestros. Los contadores piensan como lo hacen los capitalistas, resultándoles muy difícil imaginar otras formas de obrar. Esta deficiencia se está acentuando ahora que la contabilidad financiera tiene como referente a las grandes jugadoras mundiales, es decir las sociedades controlantes de los mayores grupos.

Por otra parte, está la percepción sobre los servicios que se prestan. Debido a que la mayoría de los esfuerzos están destinados a la preparación de información contable, muchos piensan que la contaduría es una actividad técnica o tecnológica. Solo quienes se ocupan de los análisis y hacen propuestas de mejoramiento son percibidos como profesionales.

Una es la situación de las empresas altamente supervisadas y otra la de aquellas que jamás han recibido un requerimiento o una visita.

Aunque las cosas han mejorado, aún existen zonas de tránsito prohibido, en las cuales se señorean las armas automáticas. Los delincuentes cosechan y crían como si se tratara de sus tierras, oponiéndose a que los contadores registren la verdad de las cosas.

Todas las profesiones están afectadas por diferencias como las anotadas, pero en algunas hay quienes se encargan de mirar hacia abajo a los que realizan tareas básicas. Esto escinde internamente la profesión sembrando el odio. La soberbia de unos y la envidia de otros impide conversar.

La sociología es una disciplina muy importante, desconocida por la academia contable colombiana. Sin embargo, en ella está la comprensión de nuestra forma de ser.

*Hernando Bermúdez Gómez*